

24 agosto 1.958.-

Señoras, señoritas, señores:

Concedores de la obra admirable de vuestro Párroco y de la corrección de vuestras autoridades y de la buena voluntad que es anima, estas conferencias que hoy iniciamos ante vosotros, solo buscan sostener el coraje de vuestros conductores y ratificar ante el País la decisión del pueblo tolimense de buscar la paz, de imponer la paz, mejor, de hacer la paz de las mismas cenizas de la barbarie.- Considere satisfactorio en mi vida y de alto honor, el hecho de que la bondad de estos amigos vuestros y míos, Dra. Cielo Betero y Dr. Raúl Ospina Salazar, hayan querido en esta campaña pre-paz, que fuera yo quien iniciara una serie de conferencias en Cajamarca, que mirada del lado de Ibagué, me parece el pujante corazón de los Andes que enviara -- por ahorta de su río, sangre y vida al cuerpo sacrosanto de la Madre Colombia, y mirada desde el ángulo de Caldas, "curvada dulcemente sobre el hombro de América" me parece el alma de los montes del Tolima en una jubilosa exultación de esperanzas y de engueños.

R A Z A Y T I E R R A.

Aquí la tierra es buena como la raza que la pobló y sometió. Hombres fuertes que despertaron el sol al estruendo de las hachas contra los duros troncos -- y mujeres lezanas, resignadas y limpias que tomaron posesión amorosa del -- desmonte y tejieron con las ramas de los árboles muertos, los primeros nidos para sus héroes valientes y encendieron los primeros fogones, animándoles -- con su gracia en un incansable afán de Patria.- Los hogares se hicieron aquí para el trabajo y para la paz, es decir, para la Patria y para Dios.

Dios bendijo estos colonizadores llenos de fe, que regaban las semillas confiando en el Señor que las haría fecundas y mandaría la lluvia en tiempo -- oportuno y a estas mujeres que antes de empezar la faena, trazaban o mejor, clavaban en la frente de los niños los barretes de la cruz, como si fueran neñones imberrables, que alindaraban el dominio de Dios sobre las vidas nuevas.- La fe, el amor y el trabajo, hicieron millonarios estos cerros que en grandecieron la Patria y a la joven ciudad le dieron su definida personalidad inconfundible de progreso y empuje. Sus mercados fueron abastecidos y -- llenos porque estos hombres que solo de doblegaron ante DIOS y ante el surco, aparecían en las plazas agobiados por el peso de las cosechas, abastecían de las exigencias de las más populosas ciudades, repartiendo la vida a los cuatro vientos de Colombia, como si fueran dioses silvestres opulentos en -- la dadiva; y las madres alegres y rollizas llegaban hasta el templo, llevando en sus brazos, como ofrenda al cielo, racimos de hijos, símbolo de la perpetuidad de una raza.

Por eso aquí se cultivaron con esmero las mas bellas virtudes ciudadanas: la justicia que es el reconocimiento de los derechos de Dios: la caridad -- que es amor a todos y voluntad de servicio; la honradez que se desprendía de la propia abundancia y del orgullo de vivir del propio esfuerzo y no de

lo ajeno; con qué sublime altanería los hijos del Tolima, que aquí empieza su avance sobre el llano, defendieron el título de honrados; aquí todo se podía -- perdonar, menos el abuso de confianza, el atropello a la ajena propiedad, la falta de honradez. -- La palabra empeñada fue un evangelio y se cumplía aunque -- cumplirla significara quedar en la miseria; con qué orgullo los viejos fundadores de esta raza, mostraron sus manos endurecidas por el cabo del hacha luminosa, gruesa y ásperas como la planta de los camellos, y limpias de pecado, inmunes del feo pecado de robar, como si fueran ellas el código vivo de una sociedad perfecta; fue el timbre de orgullo de aquellos patriarcas dejar a sus hijos un nombre exento hasta de la mas remota sospecha del robo, y en reuniones familiares, qué gloria oírlos recomendando a los mozos la honradez, honradez hasta el sacrificio, hasta morir como se nació pero que nadie pudiera quejarse de un --- atropello contra lo suyo; cuando éste decían, se iluminaban las arrugas de aquellas frentes empinadas y en los pliegues de la ruana dominguera, había temblor litúrgico de manteles consagrados y en las blancas alpargatas, firmeza de eternidad. Así, vuestro origen y esos recuerdos del pasado son vuestros blasones, -- o joven reina Cajamarca!.

L A T R A G E D I A.

Un día la desgracia que asoló a Colombia, soltó también sobre nuestros campos los aurigas de la muerte. Tuvisteis llanto y desolación. Se apagaron los rumbos del trabajo junto al corte y tuvisteis que huir sin recursos los que escapasteis al asalto y las madres que sobrevivieron, aturdidas de dolor, mendigaron en los centros, como Raquel la bíblica, una limosna de consuelo para su -- tragedia porque habían visto despedazados a sus hijos..... Ellas que fueron en su hogar perfume, vida, alegría, aliento y ternura. Fue una hora confusa, una hora de locura; sirvió de pretexto, el sectarismo político que en todo tiempo trae males, porque divide a los ciudadanos, corta las relaciones amistosas y pone al pueblo de trampolín para las ambiciones de los mas listos y audaces y desemboca siempre en la miseria de las gentes.

Aleccionados todos por el dolor de la experiencia, ante el macabro espectáculo de la desolación y de la ruina, estamos buscando la solución definitiva de todos nuestros problemas y hemos llegado a la convicción de que el remedio lo tenemos nosotros a la nor: querer, convivir, tener voluntad de convivir. Así; esta es caminando a la convivencia entre todos los hijos de la República. -- A esta convivencia nos invita el Cielo que nos regaló la mejor de las Patrias y nos predestinó para la felicidad; nos llaman nuestras viejas tradiciones -- que ennoblecieron la vida social; nos llama Jesucristo con la ley del amor, principio y fundamento de su doctrina; con sus lecciones de justicia que nos obliga a reconocer a cada cual su derecho y a movernos unicamente dentro de nuestro círculo, sin brincarnos al cercado ajeno; a tratar de convencer al -- prójimo sin eliminarlo; a respetar la conciencia del vecino así como yo pido respeto para mis sentimientos; a gozar con el bien ajeno y a llorar con el -- dolor del prójimo; a buscar servir y no ser servido; a ser tolerantes con los defectos ajenos que no perjudiquen el bien común porque perfecto e impecable no existe sino el Padre Celestial; a confiar en la Providencia que tiene -- contados nuestros cabellos y alimenta las aves del cielo que no tienen graneros y viste de pompa real a los lirios del campo que no tienen telares. --

La ambición de los bienes temporales desmedida e injusta fue otra de las causas de la corrupción nacional.

A convivir estamos resueltos: hemos logrado sintetizar las ambiciones de paz en un Gobierno Nacional sin consideraciones de partido, como claramente lo dije en el día de su posesión el actual Presidente, a quien no elogio como lo merece y lo desearía mi corazón, para no quebrantar el precepto divino, de no elogiar a los hombres antes de morir. Pero que es admirable, providencial!. Este exige sinceridad de parte de todos. Tenemos que convencernos que somos miembros de la misma y única familia nacional; que somos hermanos por creación y por destino eterno; que en estas contiendas dolorosas hemos desgraciado y ultrajado a la madre común; que solo los bandidos con corazón de hiena, pueden gozar con el dolor ajeno. Que tenemos que reintegrar, al campesino, la mejor riqueza nacional, a sus campos, porque él es en su sitio columna y fortaleza de la Patria. Afortunadamente la mayoría de los colombianos tiene buenos sentimientos y ama a Colombia. Esto fortalece nuestra esperanza y nos asegura el triunfo del bien, que es el triunfo del amor, Jesucristo! Volvámosles la confianza a las autoridades que no tienen compromisos banderizos y sí un solemne juramento de salvarnos. Así lo pedísteis, salvad vuestra obra!.

En lo que mira exclusivamente a vosotros, qué alegría oír que andáis a vuestro Párroco, celoso sacerdote, a quien veis en todo instante a vuestro lado, congregando voluntades y uniendo a las ovejas bajo el abrigo de la Iglesia, apóstol de la Religión y de la Patria como Cristo en la Judea distante, llamando a justos y a pecadores a una divina tarea de redención.

Confíais en vuestro Alcalde y en vuestro Ejército, representantes de Dios para amparar y fomentar el bien de las almas, la felicidad temporal de todos, sin mas preocupación que estimular la virtud y reprimir el pecado donde quiera que se hallen. Redeados; ayudadles en su obra ponderosa; evitad los tropiezos; no vayais a crear problemas por mezquinos intereses y decididles siempre a sus llamados: presente, por Dios y por Colombia.

Tengo miedo de estar abusando demasiado de vuestra paciencia, pero no quisiera apartarme de vosotros, sin llamar antes vuestra atención a la cooperación que debéis prestar a las autoridades en el sometimiento de los incorregibles, de los que hicieron del crimen una profesión. No podemos tener contemplaciones con el malhechor, porque eso es complicidad con el crimen y directa participación en la obra destructora de la tranquilidad. Un temor de represalias ha cerrado muchos labios y esto es un error porque el bandido no tiene nobleza, no guarda gratitud, no siente compasión y cualquier día os mata aun cuando no digais nada, para borrar huellas y rastros de sus iniquidades.

Aquí rindo testimonio de afecto a nuestros soldados asesinados por la espalda, cuando sacrificaban su reposo en beneficio de la comunidad. Ellos hijos de la Patria, dieron su sangre para deciros que podeis confiar en su voluntad de sacrificio.

En vosotros se conjuga la bondad que imprimió a todo lo suyo el afortunado

do fundador, Monseñor Perdomo, y por esto teneis que ser buenos; y todos el valor del primitivo Piajo, que supo pelear por su heredad y por esto, sois raza de valientes.- Informada la autoridad, unios a su alrededor y defended la tranquilidad por vuestros muertos, por vuestros hijos, por vuestras mujeres, por vuestra huerta y vuestro solar.- El criminal no tiene política; es malo y mata a sangre fría.- No mas complicidad, no mas bambalinas, no mas tolerancia con el vago si teneis voluntad de regresar al trabajo. No olvidéis que el que no quiere trabajar es enemigo de Colombia; el que no trabaja que no coma dice San Pablo.-

Ese hombre que no trabaja que se da gustos y lujos; que vive día de día en el café o en la cantina; que no tiene fuentes de ingresos y posee mas de lo necesario; ese hombre, es necesariamente ladrón, porque en el mejor de los casos, le niega a la sociedad el contingente de su esfuerzo.- En todo hecho delictuoso, buscad por ahí a los responsables que no os equivocareis. Amigos: estamos en el ensayo de una política mas noble y mas alta, de una política ideal, el FRENTE NACIONAL. Depongamos todo sentimiento de desconfianza y de odio; hagamos cuenta que acabamos de nacer para una República ideal y amémonos como hermanos sobre el corazón de la madre. Enlacemos las dos banderas que sirvieron de pretexto para la pugna; hagamos de ellas retorcidas, un lazo fuerte, irrompible, que amarre nuestras almas al carro de la paz.

Cajamarca, pujante corazón, alma de nuestros montes tolimenses reina de las ciudades jóvenes de Colombia; al trabajo, a la convivencia, a los postulados cristianos, al campo redentor. Dios lo quiere. /

José Antonio Oriedo A.
Gbr.